

Carta del Presidente

Estimado accionista:

El año 1987 pasará, sin duda, a nuestra historia empresarial por el hecho de la publicación de la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT).

Todos conocemos los importantes cambios tecnológicos, institucionales, etc., que nuestro sector está viviendo en todo el mundo, pero también sabemos los riesgos que para accionistas y trabajadores supondría el que el marco jurídico no se modificase al mismo ritmo al que cambia la realidad sobre la que nuestro sector opera. Tenemos, por lo tanto, que felicitarnos por el hecho de que, planteado por el Gobierno y aprobado por el Parlamento, hoy dispongamos de un marco claro, de un terreno de juego empresarial claro para que el esfuerzo de gestores, trabajadores, tecnología y recursos económicos pueda resultar un éxito.

La LOT coloca a España y, lógicamente, a **Telefónica** en esa línea de cambio dinámico que todo el mundo moderno está aceptando. Pensemos que el aire de competencia que se incrementará en la Comunidad Económica Europea desde el año 1992 va a ser un auténtico vendaval para aquellas empresas que no estén preparadas para esas fechas. Felizmente **Telefónica** cuenta ya con la Ley que le permitirá estar en condiciones óptimas para ganar ese reto que se nos plantea por la Comunidad y se nos exige por la ciudadanía.

Pero **Telefónica** no podía ser mero espectador de estos importantes cambios. Incluso antes de que la legislación plantease nuevos retos, la dirección de **Telefónica** decidió prepararse con anticipación a la nueva era. La idea comercial, el concepto descentralizador, la potenciación tecnológica, la presencia en el mundo, la definición industrial y, sobre todo, la inversión masiva están siendo las líneas maestras de la filosofía empresarial de **Telefónica**.

Quizás las palabras que mejor definen a **Telefónica** hoy son: consolidación y expansión. Se consolidan las finanzas y la estructura de balance. Se consolida la normalidad fiscal de **Telefónica** al desaparecer el sistema de canon. Se consolida una demanda que me atrevería a definir como explosiva. Podría decir que, sobre todo, se consolida la idea de que todas las apuestas empresariales que habíamos hecho anticipadamente están resultando confirmadas por la realidad.

Un cambio profundo empieza a ser un hecho también en nuestra tradicional estrategia industrial. Poco a poco estamos cortando antiguos lazos accionariales con los fabricantes de equipos de telecomunicaciones para usar nuestra capacidad de compra como herramienta fundamental de nuestra irrenunciable colaboración con una política industrial española de creación de empresas y de fomento de la tecnología y la investigación,

sin renunciar por ello a participar en las cabeceras de los grandes grupos europeos del sector.

Y no debe sorprender que esta **Telefónica** que se consolida tome la decisión de estar presente en todo el mundo como administradora de redes, dentro de un nuevo concepto internacional de las telecomunicaciones. Estamos empezando con éxito esta faceta de **Telefónica** y seguiremos avanzando en esta línea.

Permítame, por último, que le subraye como muestra de esta época nueva que estamos viviendo el hecho de que nuestra empresa adapte a los tiempos hasta el nombre: dejamos de ser la tradicional Compañía **Telefónica** Nacional de España, para ser la moderna **Telefónica de España**, S.A.

Quisiera que usted, como accionista, siguiera con interés el gran paso hacia el futuro que todos juntos estamos dando.

Un atento saludo.

Luis Solana
Presidente del Consejo de Administración
de **Telefónica de España**.

